

Los 'Blue Leaks' desnudan la represión selectiva en EEUU

GUSTAVO VEIGA :: 21/07/2020

Los represores ignoraron deliberadamente la amenaza de los grupos extremistas blancos durante las protestas por el asesinato de George Floyd

En cambio se volcaron a investigar solo a los grupos antifascistas. Filtraciones de archivos de la Policía y el FBI.

El escándalo de los Blue Leaks (fugas azules) todavía no salió del todo de las fronteras de EEUU, acaso porque es un tema interno muy sensible. Se lo define con ese color porque son filtraciones de archivos confidenciales de la policía, incluye datos del FBI y se trata de un cuerpo colosal de casi 270 gigabytes. El volumen de información es tan grande que remite a diez años de historia de esos organismos de seguridad.

Contiene miles de documentos, comunicaciones, boletines y trabajos de inteligencia que fueron filtrados el 19 de junio por la plataforma Distributed Denial of Secrets (DDoS). Esta organización que pregona “la libre transmisión de datos de interés público” habría vulnerado los sistemas de la empresa Netsential, con sede en Houston, un proveedor de seguridad informática del Estado.

Especialistas sostienen en EEUU que el hecho “podría tener efectos desastrosos para muchas personas inocentes”. 'The Intercept', el sitio de investigación periodística nacido en 2014 con la publicación de los documentos secretos conseguidos por Edward Snowden, se está haciendo una panzada con los informes.

Le permitieron descubrir cómo las fuerzas federales ignoraron de modo deliberado la amenaza de los grupos extremistas blancos durante las protestas por el asesinato del joven negro George Floyd. En cambio se volcaron a investigar solo a los grupos antifascistas, de una izquierda genérica y donde sobresalen los anarquistas.

Las revelaciones afectaron a unos doscientos departamentos de policía en EEUU. Hay datos confidenciales que se obtuvieron del Centro de Análisis de Información de Missouri (36 gigabytes), el Centro Regional de Inteligencia del Norte de California (19 gigabytes), el Centro Regional de Inteligencia Conjunta (14 gigabytes) y el Centro de Información y Análisis de Delaware (13 gigabytes). Los documentos vulnerados incluyen identidades, números de teléfono, direcciones de correo electrónico, imágenes, gran cantidad de archivos de texto y vídeos según el informe de la Asociación Nacional de Centros de Fusión (NFCA). Estos son organismos estatales que recopilan y difunden información legal y de seguridad que circula entre instituciones federales y del sector privado.

Los 'Blue Leaks' le permitieron develar al periodista de 'The Intercept', Ryan Devereaux -en un extenso artículo publicado el 15 de julio- que “el análisis de casi 300 documentos encontró repetidas menciones de Antifa y actividades de protesta de la izquierda expresadas en términos sombríos, junto a informes más sustanciales de violencia letal y amenazas de la

derecha que han recibido poca mención de los principales funcionarios de la administración Trump”.

El presidente de EEUU fue incluso más allá. En su discurso del 4 de julio en la Casa Blanca por el día de la independencia señaló en medio de la pandemia que no da tregua a su país: “Ahora estamos en el proceso de derrotar a la izquierda radical, los marxistas, los anarquistas, los agitadores, los saqueadores y las personas que en muchos casos no tienen idea de lo que están haciendo”. El magnate viajó en un vuelo de ida hacia la época de esplendor del macartismo. Como si volviera a respirarse el clima que dominó en la Guerra Fría.

Los documentos hackeados a Netsential señalan que había una relación bastante promiscua entre la Policía y el movimiento supremacista blanco 'Boogaloo Boys', que ya proclamó cuál es su objetivo político-estratégico: desencadenar una segunda guerra civil, como la de 1861-1865. Con más presencia virtual que real, estos neonazis de cabotaje que visten camisas hawaianas, usan la barba como los boers sudafricanos y se mostraban tímidamente en público hasta el advenimiento de Trump, han permeado su ideología extremista hacia las fuerzas de seguridad.

A juzgar por los propios informes policiales que figuran en los 'Blue Leaks', se percibe que la peligrosidad de los grupos Antifa está sobredimensionada y se subestima la de los 'Boogaloo'. La construcción de un enemigo entre los sectores jóvenes y antifascistas que propicie la represión, como ya ocurrió, ha sido una tarea a la que se volcaron las voces más reaccionarias que respaldan al gobierno. El Comité pro Trump autodenominado 'Make America Great Again' (Haz Norteamérica grande otra vez), una frase vigente desde la revolución conservadora de Ronald Reagan, publicó avisos para juntar dinero en la campaña contra los Antifa.

Los efectos de estas proclamas quedaron verificados en la información sensible que reveló DDoS y que arrojó datos sobre los planes supremacistas blancos. Las pesquisas policiales fueron ignoradas por las autoridades que prefirieron seguir en la pista de los presuntos revoltosos de izquierda. Así se les pasó el asesinato del ayudante de un sheriff cometido por Steven Carrillo, el sargento de una unidad de élite de la Fuerza Aérea. El FBI informó que tenía un chaleco antibalas con el símbolo de los racistas 'Boogaloo'.

'The Intercept' describió: “los materiales filtrados muestran que el 29 de mayo, dos días antes de que Trump tuiteara que Antifa sería etiquetada como una organización terrorista y Barr (por William, el fiscal general de EEUU) emitiera su declaración del Departamento de Justicia, los propios analistas del presidente dieron un informe de inteligencia de código abierto que detallaba cómo un canal supremacista blanco en Telegram, un servicio de mensajería encriptada, alentaba a los seguidores a capitalizar los disturbios atacando a la policía con cócteles molotov y armas de fuego”.

Se investigaba a los dos grupos antagónicos, pero se exponía solo a los espontáneos y sin conducción centralizada de los antifascistas. Si existe El Enemigo Público -como el título de la película que protagonizó James Cagney en 1931-, en el electorado conservador de EEUU rinde más que sea de izquierda y no xenófobo o racista.

El periodista Devereaux descubrió basado en los 'Blue Leaks' que los extremistas blancos planeaban “el uso de armas de fuego” porque “influyen enormemente en la escala e intensidad de estos eventos”. Aconsejaban a sus seguidores que rompieran las líneas policiales “con cócteles Molotov, motosierras y armas de fuego”. También recomendaban que “el saqueo y el robo en tiendas son geniales y los blancos deberían hacerlo mucho más”. Lo que se dice el manual de un buen supremacista. Ese que persigue depositar la culpa en los negros, antifacistas y todos aquellos que huelan a progresismo para sacarlos de las calles y si fuera posible dejarlos fuera de combate.

gveiga@pagina12.com.ar

<https://www.lahaine.org/mundo.php/los-blue-leaks-desnudan-la>